

# Acerca de "campo" y "habitus" como categorías analíticas

Alicia B. Gutiérrez \*

## 1. Introducción

En repetidas oportunidades, Pierre Bourdieu se ha pronunciado por una "ciencia social total" o "una antropología total" -designaciones que ha utilizado indistintamente en sus obras- para dar cuenta de los diferentes fenómenos de la realidad social. Pretender comprender y explicar las prácticas sociales supone necesariamente la ruptura con falsas dicotomías: teoría vs. empiria, individuo vs. sociedad, objetivismo vs. subjetivismo, reproducción vs. cambio, lo económico vs. lo no-económico, métodos cuantitativos vs. métodos cualitativos, etc.

Partiendo de la superación de una de esas dicotomías, la planteada por el objetivismo y el subjetivismo, señalo aquí en primer lugar esa pretensión de su perspectiva analítica, su fundamento ontológico y el contexto donde surgen sus dos categorías centrales: campo y habitus. En segundo lugar, explico ambos conceptos intentando señalar sus potencialidades analíticas, para luego hacer referencia a las principales implicancias epistemológicas y metodológicas que conlleva su consideración y utilización para el abordaje de estudios empíricos, en el marco del intento de superar la dicotomía señalada. Finalmente, a modo de cierre, rescato la utilización de ambas categorías como herramientas heurísticas, en el marco del compromiso ético y político que Bourdieu exige de los investigadores sociales.

## 2. La superación de la falsa dicotomía entre objetivismo y subjetivismo

La propuesta analítica de Bourdieu se inscribe en la línea de trabajo iniciada ya por Marx cuando prohibía eternizar en la naturaleza lo que es producto de la historia y por Durkheim cuando exigía que lo social fuera explicado por lo social y sólo por lo social: pretende explicar las prácticas sociales -hasta donde ello es posible- desde una perspectiva sociológica y como si fueran totalmente explicables sociológicamente.

No se trata aquí de reivindicar para la sociología un *objeto real* espacialmente diferente del de las otras ciencias del hombre, ni se asume

---

\* Doctora en Sociología en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales y Doctora en Filosofía y Letras en la Universidad de Bs. As. Docente e Investigadora en la FFyH. UNC. E-mail: aliciagutierrez@arnet.com.ar

la pretensión de explicar sociológicamente todos los aspectos de la realidad humana, sino que se trata de asumir una decisión metodológica de no recurrir a los principios explicativos tomados de otras ciencias hasta que la explicación sociológica no se encuentre agotada (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975).

Tal actitud metodológica lleva consigo la convicción de que la mera descripción de las condiciones objetivas no logra explicar totalmente el condicionamiento social de las prácticas: es importante también rescatar al agente social que produce las prácticas y a su proceso de producción. Pero se trata de rescatarlo, no en cuanto individuo sino como agente socializado, es decir, de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social.

Y para ello es necesario romper con la falsa dicotomía planteada ya en el nacimiento de las ciencias sociales por el objetivismo y el subjetivismo y sustituir la relación ingenua entre el *individuo* y la *sociedad*, por la *relación construida* entre los dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas y las estructuras sociales internalizadas.

Es decir, la necesidad de superar esa disyuntiva se fundamenta en una especial *ontología* de lo social: lo social existe de doble manera, en las cosas y en los cuerpos<sup>1</sup>. Y es precisamente una suerte de *complicidad ontológica*, entre un habitus y un campo, lo que constituye el fundamento de toda práctica social. Esta relación de complicidad ontológica, dice Bourdieu: "se instituye entre dos 'realidades', el habitus y el campo, que son dos modos de existencia de la historia, o de la sociedad, la historia hecha cosa, institución objetivada, y la historia hecha cuerpo, institución incorporada" (Bourdieu, 1994: 9).

En su construcción teórica, fundada en una epistemología bachelardiana ("el hecho científico se conquista, construye, comprueba") (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, op. cit.), y poniendo en práctica una forma de pensamiento relacional e histórico, Bourdieu señala que su filosofía de la acción es *disposicional*, que toma en cuenta "las *potencialidades* inscritas en los cuerpos de los agentes y en la estructura de las situaciones donde actúan, o más exactamente en su relación" (Bourdieu, 1994: 9, destacado mío).

Para el autor, tanto el objetivismo como el subjetivismo constituyen "modos de conocimiento teórico" (*savant*), es decir, modos de conocimiento de sujetos de conocimiento que analizan una problemática social determinada, igualmente opuestos al "modo de conocimiento práctico", que es aquél que tienen los individuos "analizados" -los agentes sociales que producen su práctica- y que constituye el origen de la experiencia sobre el mundo social.

Ambas maneras de abordar la realidad son igualmente parciales: el modo de pensamiento objetivista rescata las relaciones objetivas que condicionan las prácticas (el *sentido objetivo*), pero no puede dar cuenta del sentido vivido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo. El modo de pensamiento subjetivista toma en cuenta el *sentido vivido* de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes, lo que ellos piensan y lo que sienten, sin considerar las condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de sus experiencias (Bourdieu, 1980a).

Analizar dialécticamente ambos sentidos, es indispensable para el investigador que quiere explicar y comprender determinadas prácticas sociales. Para ello debe aprehender el sentido práctico, captar el sentido del juego social, aquél que permite vivir como "evidente", como "natural", el sentido objetivado en las instituciones.

En consecuencia, dado que las estructuras sociales existen dos veces, que lo social está conformado por relaciones objetivas, pero que también los individuos tienen un conocimiento práctico de esas relaciones -una manera de percibirlas, de evaluarlas, de sentir las, de vivirlas-, e invierten ese conocimiento práctico en sus actividades ordinarias, se impone al cientista social una doble lectura de su objeto de estudio: "objetiva" y "subjetiva", a la vez, pero concebidas en una construcción teórica que supone una relación dialéctica entre ambas.

Para Bourdieu pues, objetivismo y subjetivismo son perspectivas parciales pero no son irreconciliables. Ambas representan dos momentos del análisis sociológico, momentos que se sustentan en el hecho de que la realidad social tiene una existencia objetiva y, simultáneamente, es un objeto de percepción. Con ello, la ciencia social debe tomar por objeto de análisis, a la vez, la realidad y la percepción de esa realidad, teniendo en cuenta que las estructuras objetivas externas son el fundamento y condición de las percepciones y representaciones de las mismas.

Así, en su momento objetivista -*objetivismo provisorio*-, la sociología analiza campos de posiciones relativas y de relaciones objetivas entre esas posiciones; en su momento subjetivista, analiza las perspectivas, los puntos de vista que los agentes tienen sobre la realidad, en función de su posición en el espacio social objetivo. Es decir, "la construcción del mundo de los agentes se opera bajo condiciones estructurales, por lo tanto, las representaciones de los agentes varían según su posición (y los intereses asociados) y según su habitus, como sistema de esquemas de percepción y apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas que adquieren a través de la experiencia duradera de una posición del mundo social" (Bourdieu, 1988a: 134).

### 3. Campo y habitus como categorías analíticas centrales

Al asumir la necesidad de considerar simultánea y dialécticamente ambas dimensiones de lo social, Bourdieu construye dos conceptos centrales: campo y habitus.

Ambos conceptos son "construidos", es decir, construcciones que opera el investigador social sobre la realidad, y cobran verdadero contenido y adquieren significado cuando son considerados como tales: como categorías analíticas que habilitan a abordar distintos aspectos de la realidad social y con ello, explicar y comprender las prácticas sociales que se desarrollan en diferentes ámbitos de esa realidad.

Construidos sobre la base de un pensamiento relacional que retoma una larga tradición estructuralista y que se opone al pensamiento sustancialista como visión común del mundo social que sólo reconoce como realidades aquéllas que se ofrecen a la intuición directa, como los "individuos", el "grupo", las "interacciones", ambos conceptos constituyen nudos de relaciones: así, un campo consiste en un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas, mientras el habitus toma la forma de un conjunto de relaciones históricas incorporadas a los agentes sociales. Además, ambos conceptos sólo pueden apprehenderse de modo relacional, en el sentido en que se comprenden uno en relación con el otro: un campo no es una estructura muerta, es un espacio de juego que existe en cuanto tal, en la medida en que hay jugadores dispuestos a jugar el juego, que creen en las inversiones y recompensas, que están dotados de un conjunto de disposiciones que implican a la vez la propensión y la capacidad de entrar en el juego y de luchar por las apuestas y compromisos que allí se juegan (Bourdieu, y Wacquant, 1992).

Bourdieu define a los campos sociales como: "espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias" (Bourdieu, 1988b: 108), aunque los campos presentan una serie de propiedades generales que, cobrando ciertas especificidades, son válidas para campos tan diferentes como pueden serlo el campo económico, el campo político, el campo científico, el campo literario, el campo educativo, el campo del deporte, el campo de la religión, etc.

Así, en su apprehensión sincrónica, se trata de espacios estructurados de posiciones, a las cuales están ligadas cierto número de propiedades que pueden ser analizadas independientemente de las características de quienes las ocupan, y se define, entre otras cosas definiendo *lo que está en juego (enjeu)* y los intereses específicos del mismo, que son irreductibles a los compromisos y a los intereses propios de otros campos. Cada campo engendra así el interés (*illusio*) que le es propio, que es la condición de su funcionamiento. (Bourdieu, 1990).

Por otra parte, la estructura de un campo es un estado -en el sentido de *momento histórico*- de la distribución en un momento dado del tiempo, del capital específico que allí está en juego: se trata de un capital que ha sido acumulado en el curso de luchas anteriores, que orienta las estrategias de los agentes que están comprometidos en el campo y que puede cobrar diferentes formas, dentro de cuatro grandes especies que Bourdieu ha caracterizado en diferentes momentos: el capital económico, el capital cultural (1979), el capital social (1980), el capital simbólico (1988a, 1988c, etc). En ese sentido, puede decirse también que la estructura de un campo es un estado de las relaciones de fuerza entre los agentes o las instituciones comprometidos en el juego. Además de un campo de fuerzas, un campo social determinado constituye un campo de luchas destinadas a conservar o a transformar ese campo de fuerzas. Es decir, es la propia estructura del campo, en cuanto sistema de diferencias, lo que está permanentemente en juego. En definitiva, se trata de la conservación o de la subversión de la estructura de la distribución del capital específico, que orienta a los más dotados del capital específico a estrategias de ortodoxia y a los menos capitalizados a adoptar estrategias de herejía. (Bourdieu, 1990). Ahora bien, las luchas para transformar o conservar la estructura del juego, llevan implícitas también luchas por la imposición de una definición del juego y de los triunfos necesarios para dominar en ese juego: "todo campo es el lugar de una lucha más o menos declarada por la definición de los principios legítimos de división del campo" (Bourdieu, 1985: 28).

El campo social como campo de luchas no debe hacernos olvidar que los agentes comprometidos en las mismas tienen en común un cierto número de intereses fundamentales, todo aquello que está ligado a la existencia misma del campo como una suerte de complicidad básica, un acuerdo entre los antagonistas acerca de lo que merece ser objeto de lucha, el juego, las apuestas, los compromisos, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente por el hecho de entrar en el juego.

Al hablar de luchas permanentes, de acumulación de capital, de estado de las relaciones de fuerza, etc., se está considerando a los campos sociales en su aspecto dinámico, y sumando la dimensión histórica a la dimensión relacional de los mismos. En este sentido, en los campos se producen constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza entre los agentes y las instituciones comprometidos en el juego, como así también se definen y redefinen históricamente los límites de cada campo y sus relaciones con los demás campos, lo que lleva implícita una redefinición permanente de los límites de la autonomía relativa de cada uno de ellos.

Es decir, dentro de la generalidad proporcionada por "las propiedades generales de los campos", hay especificidades y cada campo tiene su propia dinámica, con sus productores y consumidores del bien que está en juego, con sus instituciones específicas y con su específico grado de autonomía en el concierto general de los campos constituido por el espacio social global, todos aspectos que no pueden ser definidos *a priori*, sino en función de una problemática de investigación específica, en relación con una construcción concreta de un aspecto de la realidad social.

Considerando a la noción de campo como herramienta analítica, es importante también tener en cuenta lo que Bourdieu llama *el principio de la homología funcional y estructural*, fundamentado en dos cuestiones: a) todos los campos especializados tienden a organizarse según la misma lógica, la de la distribución desigual del capital que está en juego, teniendo en cuenta principalmente dos aspectos: volumen del capital específico que se posee y antigüedad de la posesión y b) las oposiciones que tienden a establecerse en cada caso entre los más ricos y los menos ricos en capital específico (oposiciones derivadas de intereses diferentes ligados a posiciones diferentes y a relaciones de dominación-dependencia) son: homólogas entre sí, homólogas a las oposiciones que organizan el campo de las clases sociales (clases dominantes y clases dominadas), y homólogas a las oposiciones que organizan el campo de la clase dominante (fracción dominante y fracción dominada) (Bourdieu, 1988d)

Al señalar la existencia de rasgos estructuralmente equivalentes (homología de posiciones) en conjuntos diferentes (distintos campos sociales), teniendo en cuenta lo que hay de invariante en toda relación de dominación - dependencia, este principio constituye un fundamento básico para usar de manera consciente y controlada el poder de la analogía, poder que permite, por ejemplo, hablar de "ortodoxos" y "herejes" en diversos campos además del religioso y enriquecer, comparando las propiedades asociadas a esas posiciones, la comprensión de los universos considerados (Bourdieu, 2000).

La noción de habitus, por su parte, ha sufrido modificaciones en los diferentes trabajos del autor, pasando de las formulaciones más deterministas de *La Reproducción* (1970), centrada especialmente en el análisis del papel de la escuela en la reproducción de las estructuras sociales, a las construcciones posteriores más abiertas, que toman en cuenta especialmente el problema de la invención (Paradeise, 1981).

En sus primeros análisis sobre el campo educativo y el papel de la escuela, la acción pedagógica (en tanto violencia simbólica), y más precisamente el trabajo pedagógico, es concebido como trabajo de inculcación, que tiene una duración suficiente como para producir un

habitus capaz de perpetuarse, y de ese modo de reproducir las condiciones objetivas, reproduciendo las relaciones de dominación – dependencia entre las clases y encuadrado en un proceso de irreversibilidad. (Bourdieu, 1970)

En trabajos posteriores, especialmente en *Le sens pratique* (1980a), Bourdieu se propone rescatar la dimensión activa, inventiva, de la práctica y las capacidades generadoras del habitus, rescatando de ese modo la capacidad de invención y de improvisación del agente social. Aquí Bourdieu define a los habitus como: "...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'regladas' y 'regulares' sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestado sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdieu, 1980a: 88-89).

Producto de la historia, el habitus es lo social incorporado -*estructura estructurada*-, que se ha encarnado de manera duradera en el cuerpo, como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente constituida. El habitus no es propiamente "un estado del alma", es un "estado del cuerpo", es un estado especial que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en disposiciones duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse, de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza (Bourdieu, 1980a).

Por otro lado, al ser inculcados dentro de las posibilidades y las imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades y las prohibiciones inscritas en las condiciones objetivas, estas disposiciones duraderas (en términos de *lo pensable y lo no pensable*, de lo que es *para nosotros o no lo es*, *lo posible y lo no posible*,) son objetivamente compatibles con esas condiciones, y de alguna manera preadaptadas a sus exigencias. Como *interiorización de la exterioridad*, el habitus hace posible la producción libre de todos los pensamientos, acciones, percepciones, expresiones, que están inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares -histórica y socialmente situadas- de su producción.

El habitus es, por un lado, objetivación o resultado de condiciones objetivas y, por otro, es capital, principio a partir del cual el agente define su acción en las nuevas situaciones que se le presentan, según las representaciones que tiene de las mismas. En este sentido, puede decirse

que el habitus es, a la vez, posibilidad de invención y necesidad, recurso y limitación.

Es decir, en tanto *estructura estructurante* el habitus se constituye en un esquema generador y organizador, tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas y de las prácticas de los demás agentes. Sin embargo, esas prácticas sociales no se deducen directamente de las condiciones objetivas presentes, ni solamente de las condiciones objetivas pasadas que han producido el habitus, sino de la *puesta en relación* de las condiciones sociales en las cuales se ha constituido el habitus que las ha engendrado y de las condiciones sociales de su puesta en marcha:

Hablar de habitus entonces, es también recordar la historicidad del agente (sumando la dimensión histórica a la dimensión relacional), es plantear que lo individual, lo subjetivo, lo personal, es *social*, es producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas.

Unidad sistemática que sistematiza todas las prácticas, el habitus es *sentido práctico* (sentido del juego social) y tiene una lógica propia, que es necesario aprehender para poder explicar y comprender las prácticas. La lógica de la práctica es una lógica paradójica: lógica en sí, sin reflexión consciente ni control lógico. Es irreversible, está ligada al tiempo del juego, a sus urgencias, a su ritmo; está asociada a funciones prácticas y no tiene intereses formales: quien está inmerso en el juego se ajusta a lo que pre-ve, a lo que anticipa, toma decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecia global e instantáneamente, y lo hace en la *urgencia de la práctica*, "en un abrir y cerrar de ojos, en el calor de la acción" (Bourdieu, P., 1980a). Y como es resultado de un proceso de incorporación en la práctica y por la práctica, el sentido práctico no puede funcionar fuera de toda situación, en la medida en que impulsa a actuar en relación con un espacio objetivamente constituido como estructura de exigencias, como las "cosas a hacer", ante una situación determinada: es lo que los deportistas llaman "el sentido del juego".

Otra dimensión analítica fundamental, que es visible a partir de estas formulaciones más abiertas de la noción, es que el habitus constituye un sistema de disposiciones duraderas, pero no inmutables. El encontrarse enfrentado a situaciones nuevas, en el contexto de condiciones objetivas diferentes a aquéllas que constituyeron la instancia de formación de los habitus, presentan al agente social instancias que posibilitan la reformulación de sus disposiciones, aunque la mayor parte de los agentes sociales se encuentran estadísticamente expuestos a encontrar circunstancias semejantes u homólogas a aquellas en las cuales se



formaron sus disposiciones, y por ello, a vivir experiencias que tienden a reforzar esas disposiciones.

Otra manera posible de introducir cambios en los habitus es pensable a través de un proceso de autosocioanálisis, mediante el cual el agente social pueda explicitar sus posibilidades y limitaciones, sus libertades y necesidades contenidas en su sistema de disposiciones y con ello, tomar distancias respecto a esas disposiciones (Bourdieu y Wacquant, op. cit.). Es decir, mediante un análisis reflexivo de uno de los condicionantes objetivos de las propias prácticas, el agente social puede permitirse trabajar para modificar sus percepciones y representaciones de los condicionantes externos de sus prácticas, y de ellas mismas, y por lo tanto elaborar estrategias diferentes de acción. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que ese proceso de autosocioanálisis se realiza en el contexto de ciertas condiciones objetivas, a partir del mismo sistema de disposiciones -con sus limitaciones y posibilidades- que se pretende modificar, y a costa de un arduo y metódico trabajo.

Ahora bien, este proceso "individual", puede estar asistido por el investigador, quien, en situación de entrevista -bajo ciertas condiciones, que aseguren una comunicación no-violenta-, puede abrir alternativas y contribuir a crear condiciones de posibilidad para que los agentes encuestados construyan sus propios puntos de vista sobre ellos mismos y sobre el mundo social, y hagan manifiesta su posición en el mismo. Es decir, que los agentes puedan explicitar el punto a partir del cual ellos se ven a sí mismos y ven el mundo, y de este modo, hacer comprensibles sus prácticas y sus percepciones sobre ese mundo: un autosocioanálisis provocado y acompañado (Bourdieu et al., 1993).

El habitus es el instrumento de análisis que permite dar cuenta de las prácticas en términos de estrategias, dar razones de las mismas, sin hablar propiamente de *prácticas racionales*. Dentro de este contexto, los agentes sociales son *razonables*, no cometen "locuras" ("esto no es para nosotros"), y sus estrategias obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, socialmente explicables, por la posición que ocupan en el campo que es objeto de análisis y por los habitus incorporados: "la racionalidad es limitada no solamente porque la información disponible es limitada, y porque el espíritu humano es genéricamente limitado, y no tiene los medios para pensar completamente todas las situaciones, sobre todo en la urgencia de la acción, sino también porque el espíritu humano está socialmente limitado, socialmente estructurado, porque está siempre encerrado, quíerese o no -salvo tomando conciencia de ello- 'en los límites de su cerebro', como decía Marx, es decir en los límites del sistema de categorías que debe a su formación" (Bourdieu y Wacquant, op. cit.: 102).

#### 4. Implicancias epistemológicas y metodológicas

Habiendo señalado sintéticamente las características fundamentales y algunos aspectos de la potencialidad analítica de las nociones centrales de la perspectiva de Bourdieu, es importante señalar que la construcción de esos conceptos es el resultado de reflexiones teóricas y de investigaciones empíricas, o, más precisamente, de la relación dialéctica entre teoría y empiria y de la condena simultánea de dos actitudes nefastas para el investigador en ciencias sociales: el teoricismo y el empirismo.

"Campo" y "habitus" son, por decirlo de alguna manera, categorías muertas si no están referidas al análisis concreto de un aspecto de la realidad social, si no constituyen verdaderas herramientas de construcción del conocimiento: la explicitación conceptual que aquí se ha reseñado brevemente es el resultado de un profundo y prolongado trabajo en distintos ámbitos de las prácticas, llevados adelante por Bourdieu y sus colaboradores, durante más de cuarenta años, y que ha quedado plasmada en una treintena de obras e innumerables artículos.

La pretensión de superar la falsa dicotomía planteada entre el objetivismo y el subjetivismo, en la que la definición previa de estas dos categorías centrales que abordan respectivamente las condiciones objetivas externas y las condiciones objetivas incorporadas constituye un paso necesario en esta manera de abordar la realidad social (y siempre como definiciones provisorias), conlleva una serie de consecuencias epistemológicas y metodológicas.

En primer lugar, es importante señalar que Bourdieu considera que las perspectivas objetivistas y subjetivistas, al no tomar en cuenta las características que presenta la "lógica de la práctica", son igualmente parciales, y que los problemas que derivan de ambas maneras de abordar la realidad social, resultan de no *objetivar al sujeto objetivante*, mediante un proceso de *reflexividad* o, como él prefiere llamarlo en otras oportunidades, de *autosocioanálisis*.

"Objetivar al sujeto objetivante" es decir analizar los condicionamientos sociales que afectan al proceso de investigación, tomando como punto especial de la mirada al propio investigador y sus relaciones (las que mantiene con la realidad que pretende explicar y con los agentes cuyas prácticas investiga, y las que derivan de su posición relativa en el espacio de juego científico). Se trataría entonces, de explicitar y analizar la posición a partir de la cual se toman decisiones teóricas y prácticas, a partir de la cual se tiene una mirada sobre el mundo social y se "prefiere" una manera de explicar los problemas. Se impone también analizar la historia de esas prácticas y representaciones y su relación con la trayectoria de la

posición... En fin, se trata de poner en marcha un proceso de autosocioanálisis<sup>2</sup>...

Investigación y reflexividad son procesos que se deben poner en marcha simultáneamente toda vez que se quiera dar cuenta seria y rigurosamente de un aspecto de la realidad social: la selección del tema a investigar, el planteo de la problemática, la definición previa de los conceptos implicados, la formulación de las hipótesis, el trabajo empírico, la construcción de nuevos conocimientos, son objeto de un proceso constante de reflexión consciente, tanto como el análisis de las posibilidades y de los límites del conocimiento que están ligados al hecho social de los condicionamientos sociales del investigador. Debidos tanto a su posición relativa respecto a los agentes cuyas prácticas analiza, cuanto a su posición en el campo de la ciencia y al capital que posee en ese espacio de juego, los condicionamientos sociales del productor de conocimiento social no constituyen un obstáculo epistemológico insuperable y la sociología proporciona las herramientas adecuadas para permitir, sino eliminarlos, al menos controlarlos reflexivamente, de manera individual y colectiva. (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, op. cit. ; Bourdieu y Wacquant, op. cit., entre otros).

En segundo lugar, y en el plano de los métodos, pretender analizar las condiciones sociales externas y las condiciones sociales incorporadas supone una diversificación metodológica y el uso simultáneo de metodologías cuantitativas y cualitativas al recabar y analizar la información: análisis estadístico, análisis de documentos (escritos, imágenes, etc.), observación, entrevistas, cuestionarios. Más aún, los métodos deben ser elegidos según los objetivos de la investigación, sin otorgarle superioridad a ninguna técnica sobre otra, recordando que la investigación es una cosa muy seria y muy difícil como para permitirnos confundir *rigor* con *rigidez*, y que, metodológicamente hablando, en ciencias sociales está «prohibido prohibir» (Bourdieu, y Wacquant, op. cit.: 199).

Ahora bien, construir campos o “pensar como campo” (Bourdieu y Wacquant, op. cit.) supone utilizar el análisis de correspondencias múltiples, el nudo metodológico de la construcción relacional, que permite posicionar relacionalmente las unidades de análisis consideradas, en función de las diferentes modalidades que presenta un conjunto determinado de variables, y que puede representar gráficamente un espacio de posiciones y de relaciones entre posiciones, tanto respecto a diversos aspectos del “gusto” de las distintas clases o fracciones de clase (Bourdieu, 1988d) como al universo de los editores parisinos (Bourdieu, 1999b).

Así también, considerando al habitus como sentido práctico, como sentido del juego social, que no puede funcionar independientemente de las situaciones prácticas, y teniendo en cuenta que no constituye meras estructuras mentales ni mucho menos sólo discursivas, sino esquemas que comprometen corporalmente al agente, no puede pensarse en utilizar sólo entrevistas para abordarlo: es indispensable comprometer también el método de la observación si se quiere realizar un abordaje serio de esta dimensión explicativa y comprensiva de las prácticas sociales.

Todo ello, encuadrado en el proceso de reflexividad al que hacía referencia.

Así por ejemplo, señalando que la relación de entrevista se distingue de la mayor parte de los intercambios cotidianos no tanto porque contiene fines de conocimiento, sino por que descansa sobre una relación social que ejerce efectos sobre los resultados obtenidos, Bourdieu indica que no basta con la "buena voluntad" del investigador para no ejercer violencia simbólica que sea capaz de afectar las respuestas, sino que es necesario apelar a la *reflexividad*: "Sólo la reflexividad, que es sinónimo de método, pero una *reflexividad refleja*, fundada sobre un 'oficio', una 'mirada' sociológica permite percibir y controlar *sobre el campo*, en la conducción misma de la entrevista, los efectos de la estructura social en la cual se desarrolla" (Bourdieu, 1993a: 904 -subrayado del autor-). Si el investigador es el instrumento de investigación por excelencia, es el entrevistador el que construye, por decirlo de algún modo "el juego" de la entrevista, induce al juego e instituye las reglas de juego. Y esta asimetría suele estar duplicada por una asimetría social, si el encuestador ocupa una posición superior en el espacio (especialmente en lo que se refiere al mercado lingüístico). El investigador debe esforzarse por establecer "una comunicación no-violenta", lo que implica poner en marcha mecanismos de reflexividad para dominar los efectos sin pretender anularlos, es decir, reducir al máximo la violencia simbólica que puede ejercerse a través de la relación de entrevista.

### 5. A modo de cierre

Centrándome en las categorías fundamentales de la perspectiva teórica de Bourdieu, en el marco de su intención de superar la falsa dicotomía planteada por las perspectivas objetivistas y subjetivistas en las ciencias sociales, he intentado en estas páginas señalar las potencialidades analíticas de ambas nociones y las implicancias epistemológicas y metodológicas que conlleva su utilización para el abordaje de diferentes aspectos de la realidad social, recordando que "campo" y "habitus" son conceptos que han sido construidos en el marco de un largo trabajo de reflexión teórica y de análisis empírico.

No pretendo aquí promover la "importación" acrítica de categorías y conceptos producidos en otro lado y con motivo de otros problemas que pueden ser diferentes a los nuestros, cometiendo un pecado que el mismo Bourdieu ha denunciado (Bourdieu y Wacquant, 1998), sino sugerir las posibilidades brindadas por su utilización teniendo en cuenta sus implicaciones e intentando valorar las potencialidades de abordar distintos aspectos de lo real, y conducir la construcción de nuevos conocimientos.

Esa intención se ubica en la perspectiva de intentar superar el divorcio entre la teoría y la empiria, entre la reflexión teórica y la puesta a prueba de conceptos que fueron construidos a partir de análisis concretos de la realidad y, por ello, pensados como *instrumentos analíticos* y no como mero alimento de discusiones teóricas –evidentemente necesarias, pero no de manera exclusiva y excluyente- tras una actitud que, desde los primeros tiempos, Bourdieu condenó con el nombre de "ensayismo" (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975).

Valorar críticamente sus potencialidades y conducir reflexivamente su utilización en función de la problemática social que nos preocupe puede facilitar el compromiso ético y político que Bourdieu requiere a los intelectuales, si estamos dispuestos a asumirlo: develar los mecanismos de dominación sociales y hacerlos conocer, bajo pena de ser acusados de "no-asistencia a persona en peligro" (Bourdieu 1993b, 1999a, 2000).

### **Bibliografía**

- Bourdieu, P. (1979). "Les trois états du capital culturel". En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 30, pp. 2-5.
- \_\_\_\_\_ (1980a). *Le sens pratique*. París. Ed. de Minuit.
- \_\_\_\_\_ (1980b). "Le capital social". En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 31, pp. 2-3.
- \_\_\_\_\_ (1985). "Espacio social y génesis de las 'clases'". En: *Espacios*, Nº 2. Buenos Aires, pp. 24-35.
- \_\_\_\_\_ (1988a). "Espacio social y poder simbólico". En: Bourdieu, P. *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, pp. 127-142.
- \_\_\_\_\_ (1988b). "El interés del sociólogo". En: Bourdieu, P. *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, pp. 108-114.
- \_\_\_\_\_ (1988c). "El campo intelectual: un mundo aparte". En: Bourdieu, P. *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, pp. 143-151.
- \_\_\_\_\_ (1988d). *La Distinción*, Buenos Aires, Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1990). "Algunas propiedades de los campos". En: Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México, pp. 135-141.
- \_\_\_\_\_ (1993a). "Comprendre". En: Bourdieu, P. et al., *La misère du monde*, París, Ed. du Seuil, pp. 903-939.
- \_\_\_\_\_ (1993b). "Post-scriptum". En: Bourdieu, P. et al., *La misère du monde*, París, Ed. du Seuil, pp. 941-944.

\_\_\_\_\_ (1994). *Raisons pratiques sur la théorie de l'action*. París. Ed. du Seuil.

\_\_\_\_\_ (1999a). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires. EUDEBA.

\_\_\_\_\_ (1999b). "Une révolution conservatrice dans l'édition". En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 126-127, pp. 3-28.

\_\_\_\_\_ (2000). *El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad*. Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires.

Bourdieu, P y Passeron, J. C. (1970). *La Reproduction*. París. Ed. de Minuit.

Bourdieu, P, Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (1975). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Bourdieu, P y Wacquant, L. (1992). *Réponses, pour une Anthropologie réflexive*. París. Ed. du Seuil.

\_\_\_\_\_ (1998). "Sur les ruses de la raison impérialiste". En : *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 121-122, pp. 109-118.

Bourdieu, P *et al.* (1993). *La misère du monde*. París. Ed. du Seuil.

Gutiérrez, A., 1999. "La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu". En: Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.

Paradeise, C., (1981) "Note de lecture sur *Le sens pratique*". En: *Revue Française de Sociologie*, 22 (4), oct-déc.

## Notas

1 Hablar de "lo social" en Bourdieu, implica simultáneamente hablar de "lo histórico". Lo que el espacio social, los campos y los habitus, las instituciones y los cuerpos, son hoy, son el resultado de lo que han venido siendo.

2 Una explicitación mayor acerca de los condicionamientos sociales del productor de conocimiento social, sus apuestas y sus desafíos puede verse en Gutiérrez, A. (1999) y en el conjunto de artículos de Bourdieu, publicados en 1999.